



Peligro, aumenta la violencia en la escuela

Los expertos alertan sobre el auge de la agresividad de los escolares en las aulas

HABITOS ESCOLARES.- Los últimos incidentes violentos protagonizados por alumnos de varios institutos de Secundaria de Madrid han puesto en alerta a los especialistas. En opinión de los expertos, la violencia en los colegios, aunque no se pueda considerar un hecho generalizado, se está convirtiendo en un problema grave en las aulas. Además, señalan que la agresión escolar masculina es más visible al ser física y la femenina es más difícil de detectar porque las niñas utilizan la violencia verbal y la exclusión. Se excluye al diferente, al tímido, al gordo, al de las gafas...

ANA PORTO.- ¿Existe violencia en los centros escolares? Si le formulásemos esta pregunta a un profesor de Primaria nos contestaría que «la normal». Mientras, asistiríamos a la escena en la que un adorable escolar de 6 o 7 años le mete un lápiz en la oreja a otro o una fila de niños de esta misma etapa escolar recibe una ronda de collejas de los alumnos de cursos superiores al salir al patio.

En opinión de algunos expertos, la violencia en los colegios, aunque no se pueda considerar un hecho generalizado, se está convirtiendo en un problema en las aulas.

El pasado mes de diciembre, los profesores del instituto Celestino Mutis -en el madrileño barrio de Villaverde- se encerraron para protestar por la violencia reinante en sus aulas y exigieron soluciones urgentes al problema. Un informe elaborado por el centro señala que «las peleas son frecuentes entre los alumnos, han llegado a agredir a un profesor y se han localizado tres navajas y un punzón».

Pero no es el único caso denunciado. En los primeros días de diciembre pasado, un alumno de 13 años del instituto de Secundaria de San Blas la emprendió a golpes y puñetazos con su profesora en un ataque incontrolado de violencia.

La mayoría de los casos se da en los centros de Secundaria, entre alumnos de 11 a 18 años. En opinión de Amparo Tomé, del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, «la violencia escolar masculina es más visible, ya que suele ser física contra personas o cosas mientras que la violencia femenina es más difícil de detectar porque las niñas mayoritariamente utilizan la violencia verbal y la exclusión».

Perfil del agresor

<http://www.cyberpediatria.com/>

18/02/2006

Se excluye al diferente, al tímido, al gordo, al de las gafas... Cualquier excusa es buena. El perfil del agresor o agresora está muy relacionado con la frustración. Una sociedad muy competitiva, un futuro incierto y unos papeles hombre/mujer en proceso de cambio llevan a que los escolares se sientan inseguros e intenten superar los conflictos mediante la violencia.

Un 21% de los alumnos comprende que en momentos de ira sus compañeros pinchen las ruedas de los coches de los profesores. Según un estudio reciente llevado a cabo por el psicólogo Manuel García Pérez, el 17% de los adolescentes españoles padece ansiedad y estrés, lo que se traduce en un factor de riesgo para el rendimiento escolar y en unos mayores «niveles de inquietud» en las aulas, con estallidos de ira o tristeza, descontrol de emociones, incremento de la violencia y no tolerancia a las frustraciones.

A pesar de que algunas voces llaman a la precaución ante el fenómeno de una violencia que va en aumento, algunos especialistas en el tema de la educación creen que no es un problema que se haya incrementado en los últimos años. Para María José Díaz-Aguado, catedrática de Psicología de la Educación y directora de los Programas de Educación para la Tolerancia y Prevención de la Violencia, la violencia entre escolares no ha aumentado, pero existe una mayor sensibilidad hacia el tema y se condena de una forma manifiesta.

Actitudes violentas

Opinión que comparte el catedrático de Sociología de la Universidad de Deusto, Javier Elzo, para el que la violencia juvenil no es mayor ahora que en épocas anteriores, sino que existe más sensibilidad ante los hechos violentos.

Las causas de la violencia en los niños y jóvenes escolares tiene su raíz en la situación familiar y en los medios de comunicación. En opinión de Josume Eguía, psicóloga experta en valores y derechos humanos «la falta de respeto hacia los demás y la dificultad en las habilidades sociales» son factores determinantes en las actitudes violentas. «Relacionar estos problemas (violencia) con la obligatoriedad de la escuela hasta los 16 años y la integración de las minorías» es caer en un grave error.

Para Díaz-Aguado este chivo expiatorio no es justo, porque estas dos situaciones no son sino una mejora para toda la sociedad. La alarma es reconvertible y se puede luchar contra la exclusión. Un problema añadido al ya grave de la violencia en general es, para Amparo Tomé, el reflejo en los colegios de la violencia que se percibe en casa contra las mujeres. Una violencia que los niños interiorizan.

Si las opiniones acerca de la situación de la violencia varía según la voz que escuchemos, a la hora de dar soluciones se coincide en que la educación es la baza más importante para erradicar los comportamientos violentos. Según una guía difundida por CCOO «la violencia se aprende, y por ello la educación puede ser un elemento compensador y un instrumento indispensable para erradicar las relaciones violentas».

La violencia en los colegios. Una revisión bibliográfica
Rocío Lleó Fernández

El presente documento pretende ser una revisión bibliográfica de lo investigado, estudiado y publicado sobre un tema de plena actualidad como es el de la VIOLENCIA EN LOS CENTROS EDUCATIVOS. Este fenómeno ha adquirido, desde los años setenta, una magnitud apreciable en países como Estados Unidos, Suecia, Noruega y Reino Unido. En nuestro país, parece ser que su incidencia es menor pero empiezan a detectarse, cada vez más, manifestaciones preocupantes como consecuencia de la crisis social, cultural y familiar que se está sufriendo.

La realidad es muy compleja porque en ella se cruzan factores muy diversos, la investigación y el análisis sobre el fenómeno son aún muy precarios y las respuestas educativas son igualmente distintas. No se puede afirmar que exista un buen paradigma conceptual desde el cual interpretar, en toda su dimensión, la naturaleza psicológica y social del problema.

Los actos violentos están sujetos a un gran sistema de relaciones interpersonales donde las emociones, los sentimientos y los aspectos cognitivos están presentes y configuran parte del ámbito educativo. Asimismo están ligados a las situaciones familiares de cada alumno/alumna y al ámbito social de la escuela.

El problema comienza cuando se aborda la resolución del conflicto a través del ejercicio de la autoridad, del castigo, etc. provocando un clima de tensión en el aula que el profesorado no sabe resolver, y queda la cuestión sumergida en el currículo oculto de las relaciones interpersonales y en el clima del centro que lo sustenta.

Un aspecto sobre el que parece que hay consenso es la forma de abordar el problema, desde una posición de análisis e investigación sobre el tema de la violencia y la agresividad y sobre el propio marco escolar y sus características para poder llegar al desarrollo de programas de intervención y prevención aplicables a la realidad educativa. Es decir, reflexión teórica e investigación empírica.

¿DE QUÉ ESTAMOS HABLANDO?

Antes de continuar, nos parece de rigor aclarar determinados conceptos relacionados con la cuestión. Las definiciones no están consensuadas siendo este uno de los aspectos que dificultan la unicidad de criterios desde el inicio. Aún así y como aspecto necesario para conocer el problema, recurrimos a ciertos autores que los han estudiado y analizado.

VIOLENCIA

En primer lugar, J. Galtung (1985) define la VIOLENCIA como algo evitable que obstaculiza la autorrealización humana explicando que las personas sufran realizaciones afectivas, somáticas y mentales, (...) por debajo de sus realizaciones potenciales. Así mismo, Jordi Planella (1998) la considera como aquella situación o situaciones en que dos o más individuos se encuentran en una confrontación en la cual una o más de una de las personas afectadas sale perjudicada, siendo agredida física o psicológicamente.

CONFLICTO

Este concepto aparece generalmente cargado con una valoración negativa, debido a que se confunde conflicto con violencia, es decir, con su patología. Un conflicto puede resolverse también de forma no-violenta. Mientras la violencia no es innata en los seres humanos sino que es un aprendizaje, el conflicto sí es consustancial a la vida humana, algo natural y por tanto inevitable. De esta manera, más que eliminar el conflicto, de lo que se trata es de saber regularlo creativamente y constructivamente de forma no-violenta, ya que es una energía y una oportunidad para el cambio.

AGRESIVIDAD

Término abordado por distintas teorías psicológicas que no se ponen de acuerdo en una definición consensuada, pero para poder generalizar, diremos que está definida en cuanto a su fin de lesionar a otro organismo o al propio pero es necesario añadir a lo anterior la necesaria intención de producir daño, destruir, contrariar o humillar. Pero no podemos dejar de hacer referencia a la diferencia entre agresividad y agresión, el término agresión debería utilizarse para designar un acto en sí, un acto palpable y efectivo. La agresividad, sin embargo, es el término empleado para designar la tendencia o disposición inicial que dio lugar a la posterior agresión.

SITUACIÓN DE ACOSO, INTIMIDACIÓN O VICTIMIZACIÓN

Centrándonos un poco más en la violencia escolar, es necesario saber que la SITUACIÓN DE ACOSO, INTIMIDACIÓN O VICTIMIZACIÓN es aquella en la que un alumno o alumna es agredido o se convierte en víctima cuando está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o grupo de ellos/as. Por acciones negativas se entiende tanto las cometidas verbalmente o mediante contacto físico y las psicológicas de exclusión. Por lo tanto, un aspecto esencial del fenómeno es que debe existir un desequilibrio de fuerzas (D. Olweus, 1998).

Es necesario valorar y distinguir el problema de la victimización entre iguales de las malas relaciones entre escolares, aunque ambos cursen con algunas características semejantes. Las malas relaciones son un problema más generalizado pero menos intenso. Cuestiones como la indisciplina o el mal comportamiento, son fenómenos perturbadores que alteran la buena marcha de la vida escolar, pero que no deberíamos considerar verdaderos problemas de violencia.

Así, y tras haber clarificado en cierta medida los conceptos más importantes pasamos a continuación a describir cuales son las campañas, jornadas, libros y publicaciones más actuales que han abordado este complejo problema. Como es lógico, no están todos los que son pero puede resultar una amplia muestra de lo que se ha hecho y se está haciendo en España en los últimos años.